

son la recuperación de un lirismo y una sencillez notables (P. Ej. "DOMINGO EN SANTA CRISTINA DE BUDAPEST Y FRUTERIA AL LADO", "NACIMIENTO DE SOLEDAD CISNEROS", "OCUPADO EN GUARDAR CABRAS", "SOFIA", "ORACION"), como en el poema AVE NEGRA EN EL INVIERNO DE MOSCU: "No sé el nombre. Sea cuervo este pájaro que nombro./Feo y fuerte en todas las antenas y cúpulas de azúcar./Duro para los vientos más helados como una iglesia pobre./No sé el nombre, es verdad, pero algún día podrá morir por mí".

En segundo lugar, una expansión de temas que son recurrentes. El tratamiento es menos cerebral, pero más apasionado (P. Ej. "TU CABEZA DE ARCANGEL ITALIANO", los endecasílabos de "DIFICULTADES PARA NOMBRAR UN RIO EN INVIERNO", "MUCHACHA HUNGARA EN HUNGRIA OTRA VEZ", "CEMENTERIO CALVINISTA EN PRAGA", "SOLO UN VERANO ME OTORGAIS PODEROSAS", "POR ROBERT LOWELL"); así en el poema dedicado a su esposa: "Pienso en una copa/de vino y en

un libro/de Dawson sobre China/ y en una torre roja./Te amo. Y no te amo/por el vino,/el libro sobre China,/la torre roja./Ni te dejo de amar/si el vino es agrio,/el libro es aburrido/y me sepultan/bajo esa torre roja".

Finalmente, las "excepciones" son aquellos textos que mantienen el peligro de una retórica que el poeta busca trascender. Es por ellos que el libro es transicional y no un punto de llegada. Si observamos detenidamente algunos poemas (P. Ej. "A NICOLAS YEROVI Y LUIS LA HOZ", "BAUTIZO DE SOLEDAD CEVALLOS, MI AHIJADA", los versos iniciales de "TRANVIA NOCTURNO", "HOLOFERNES COMPLAINT", "ADDIO, LONDRA, ADDIO" —a la manera tal vez del Cardenal de 'Oración por Marilyn Monroe') veremos que determinados rasgos y técnica son 'más cisnerianos que cisneros'. Pero no atentan contra la unidad del libro. Más bien localizan en él los dos ejes en pugna, la retórica anterior en sus últimas manifestaciones y el germen de una nueva visión expresiva y circundante en Antonio Cisneros.

(1978)

Edgar O'Hara

TORO MONTALVO CESAR: Antología de la poesía peruana del siglo XX (años 60/70), Lima, Ediciones Mabú, 1978.

Toda antología suscita controversias. Se dice que sólo es posible rebatirla con otra antología. Esta exageración resulta extrema en el caso de la antología prepa-

rada por el poeta César Toro M. Primero, porque representa más una guía de poetas y publicaciones; segundo, porque abarca años (en el caso del 70) que no pueden ser vistos con objetividad, sino más bien como tanteo.

No dudamos de las buenas intenciones de C. T., poeta con grandes posibilidades, pero la antolo-

gía publicada es un mero acopio de lugares comunes y falta de rigor crítico. Nos limitaremos a señalar algunas observaciones que tal vez sean útiles.

Una antología puede pecar de exceso. Casi todas son excesivas. Una antología puede ser subjetiva. Ninguna deja de serlo. Pero lo que una antología sería debe evitar son las contradicciones. C. T. ha confundido los niveles del lenguaje; éste tiene funciones precisas que, en el caso de la crítica, son imprescindibles para todo estudioso. La función referencial, que va de la mano con toda frase que pretende ser objetiva, parece ser ignorada por el antologista. Es así que en muchos pasajes del prólogo y en casi todas las notas introductorias a los poetas nos encontramos con frases que pueden ser poéticas en otro contexto, pero se transforman aquí en acertijos.

En segundo lugar, la antología de C. T. deja notar yerros en lo que a redacción se refiere, cayendo en confusiones de puntuación que un trabajo de esa naturaleza no debe permitir. Incluso la contracarátula parece indicar que C. T. ha sido el autor de su propia nota.

En el prólogo de la obra hallamos un primer párrafo donde se nos 'define' la poesía, tratándola de mágica ("El campo mágico de la poesía siempre ha sido motivo de liturgia, de rapto eterno, de locura ajena"). El autor debiera definir sus propios gustos poéticos y de acuerdo a ellos sustentar su elección e introducción. C. T. no lo hace y entonces sus palabras

adquieren un sentido de juicio absoluto.

Hay, nos dice el autor, "vertientes registradas debidamente" como las poesías conversacional, del verso abierto, caleidoscópica, conceptual, agresiva, mágica y visual. Cabe preguntar ¿qué es una poesía caleidoscópica? ¿qué una agresiva? ¿qué una conceptual?

Cuando el autor habla de las generaciones antologadas, explica: "Existen las generaciones del 60 y 70. Básicamente. Sus textos lo demuestran. En el caso de generación del 70, que aún no se han publicado todavía las obras más ambiciosas, sin embargo, este acontecimiento debe darse en lo que resta de la década. Para esto pido un poco de pudor y paciencia". C. T. no sólo es un poeta que practica la poesía mágica sino que tiene algo de hechicero. Si explícitamente nos dice que los textos demuestran que existe la generación del 70, ¿cómo es posible que diga que las obras ambiciosas se publicarán en lo que resta de la década? Y nos pide pudor y paciencia. Sólo hace falta un turbante, la bola de cristal y una mesa sin clavos.

En la pág. 16 se dice, hablando del 60: "Esgrimen sus preocupaciones políticas o morales, presentadas desde el interior de los acontecimientos que afloran en nuestro país. Y frente a un pueblo analfabeto, como el nuestro, sus poéticas cultivan el rigor y la depuración o la conciencia del ejercicio poético". Hemos pensado varias veces en qué trata de decirnos C. T. con "Y frente a un pueblo analfabeto". La afirmación no

sólo está al margen del contexto, sino trasmite un pensamiento reaccionario al no aclarar su sentido ni ahondar las causas de su significado.

Hablando de Ricardo Silva Santesteban y de A. Rojas, se trasluce un criterio del antologador. Dice que ambos pertenecen al 60 "ya que sus inicios literarios se dan en publicaciones de esos años, igualmente su fecha de nacimiento los hace coetáneos de los autores de esta generación" (pág. 17). Nos hallamos ante un criterio cronológico. Y entonces, ¿qué pesa más, la fecha de nacimiento, la fecha de publicación o las dos cosas? Piénsese en Mirko Lauer, nacido en el 47 como A. Sánchez León, siempre incluido en el 60.

Al hablar del 70, establece tres vertientes: la 'agresiva' o 'violenta', la que gusta de la esencia de la poesía y la que explora los símbolos gráficos. El autor se incluye en las dos últimas vertientes sin indicar qué significa "gustar de la esencia de la poesía". Hay cierto afán de figuración tanto en el nivel poético como en el crítico; en la página 23 aclara: "Estoy completamente de acuerdo con la opinión vertida por Alberto Escobar". ¿Le importará a A. E. que César Toro esté o no de acuerdo con él?

El proceso poético que parte con Vallejo, Eguren y Adán hasta los años 60 es visto más como una lectura personal que como exposición para delimitar el campo de estudio. Frases como "nueva corriente: el Simbolismo, descubierta y vuelta a crear de acuerdo al rumbo personalísimo de Eguren"

(pág. 21), "Moro, como se sabe, conoció en París a Max Ernst, interesándose en su aromática flora submarina de onírica policromía" (pág. 25), "...de formas bellamente oníricas capaces de haber sido absorbidas por chorros de imágenes, contiguo a los sentidos y las porciones orgánicas del subconsciente verbal único" (sobre Westphalen, pág. 25), "Es aérea, por ternura; lacustre, por amante; y terrestre, por ser vastamente definitiva" (sobre Xavier Abril, pág. 25), además de bordear el enigma, lindan con la huachafería.

C. T. reniega del adjetivo "pura" al referirse a la absurda dicotomía de los años 50. Sin embargo, hablando de Javier Sologuren insiste en colocarlo dentro de la poesía "pura".

Finalmente, dos contradicciones flagrantes. Dice C. T.: "...en la presente antología se han considerado, o, se han tomado en cuenta, a los poetas que han publicado 'libros' de poesía a partir del 60, hasta nuestros días" (pág. 30). ¿Cómo incluye, entonces, a J. Livvia Torino, reconociendo que es un autor sin libros publicados? Por otro lado, incluye una lista de nombres entre estas palabras: "Evidentemente están abiertas las puertas para aquellos autores jóvenes que merecen seguir su camino (...) Para ellos va las mejores muestras de mi confianza en su futuro poético" (pág. 30). ¡¡Y menciona a Isaac Rupay, muerto hace 4 años!!

Creemos que el trabajo de César Toro habla de su pasión por la poesía y del enorme interés que tiene por estudiar y trazar los lo-

gros poéticos de nuestra tradición en los últimos 20 años. Pero los planes han superado a los resultados. Y creemos que el elogio gratuito, de reseñas periodísticas que revelan intereses o compadrazgos, no le hará bien personal ni académicamente. Ya en la reunión de los poetas y en las notas introductorias se filtran deslices. Muchas veces las noticias sobre los autores poco tienen que ver con los textos escogidos. Y algunas resultan francamente incomprensibles. Por ejemplo: "Mario Razeto es un poeta versátil en el manejo plástico del lenguaje" (pág. 53), "Antonio Claros es un poeta muy dueño del sentido transfigurador, donde el resultado de la escritura es un gozo que desmonta la total apariencia creacionista. Esa felicidad de diarios que inserta, es escrita en el encerrado por una levitación de señas" (pág. 58), "No sé hasta qué punto el reto hacia el lector sencillo de sus versos, precede para establecer lecturas convencionales que provoquen un ardimiento o un sosiego satisfecho, implicado por una suma sencillez de finísima clarividencia" (Luis Hernández, pág. 75), "Heraud fue un ser poseído y en trance: en una doble lección, que arrebató la admiración constante" (pág. 128), "Su poiesis diáfana y fuerte a la vez, está unido al lado de su hermano el músico Edgar Valcárcel" (Alberto Valcárcel, pág. 194), "Dotado de espíritu brujo y aspecto nigrosomante (...) Un ser elegido para perecer maravillosamente" (Juan Ojeda, pág. 213), "la poesía que corre el riesgo de la formalidad de los gé-

neros conceptuales" (Vladimir Herrera, pág. 320).

Los más alucinante de las notas de C. T. corresponde al poeta Heinrich Helberg. De él se dice en la página 293: "Muy poco conocemos sobre su vida personal (...) Inaugura, con algunos jóvenes autores peruanos de su generación el movimiento o la tendencia hacia una escritura netamente visual". ¿De qué 'generación' habla C. T. si es que ignora hasta la fecha de nacimiento de Helberg? ¿Por qué lo incluye?

Para terminar, algunas referencias bibliográficas de los poetas acusan una deformación cronológica, enumerando los artículos sobre un autor en forma desordenada; varias fuentes carecen de fecha o no indican el lugar de donde proceden.

Las intenciones de C. T. no se ven plasmadas en el libro como se esperaba. Esto no significa que todo sea negativo en la antología. Hemos señalado ciertos errores que, a nuestro entender, no debieron cometerse. Por otro lado, algunos poetas están muy bien representados en sus textos; otras veces el antologador acierta en sus comentarios y brinda ayuda y claridad al lector. La experiencia de esta publicación le servirá a César Toro para reformular sus criterios (o aclararlos) y poder así emprender un trabajo en el que los proyectos concuerden con los resultados. Estamos seguros de que la tenacidad de C. T. para con la poesía se mantendrá en sus futuras investigaciones.

(1978)

Edgar O'Hara